

ESCENA VII.

DOLORES, PABLO, al final GONZALO por el fondo.

DOL. De hablarme ha mostrado intento,  
y yo le vengo á buscar.  
¡Estoy dispuesta á luchar  
hasta el último momento!

PABLO. ¡Mas todavía!... ¿Y por quién?  
¿Por quien tanto la ha ofendido?

DOL. ¡Con mi deber he cumplido!  
(Sorprendida y como temiendo la presencia de Pablo.)  
¡Pero usted viene también!...

PABLO. Vengo por él; no por mí.  
El, á hacerlo me ha obligado. (Con desprecio.)  
Si no me hubiese llamado,  
¿cómo estuviera yo aquí?

DOL. (Con ansiedad.)  
¡Llamarle en esta ocasión!...  
¿Con qué objeto?

PABLO. No lo sé.

DOL. ¡Acaso!... (Con espanto.)

PABLO. ¡No tema usted!...

No es una provocación  
lo que á buscarme le lleva.  
Mitigue usted su quebranto:  
¡no puede atreverse á tanto!  
¡Lástima que no se atreva!

DOL. ¿Qué? (Con terror.)

PABLO. ¡No la importe el rencor  
que mis palabras inspira!  
¡Yo sabré dominar la ira!  
¡He dominado el dolor!  
Lo que usted quiera exigir  
de mí, logrado lo tiene.  
¿Mas por qué á esta casa viene?...

¿Qué razón puede existir  
que motive su actitud  
y explique su sacrificio?  
Donde se refugia el vicio,  
¿qué quiere hacer la virtud?

DOL. Cumplir con la obligación  
que impone un deber sagrado,

y conceder al pecado  
disculpa, olvido y perdón!

PABLO. ¿Qué dice usted?... ¡Eso es demencial!  
Si perdón se le concede,  
¿qué castigo sufrir puede  
el que no tiene conciencia?

DOL. (Con amargura.) ¿Olvida usted que yo soy  
su esposa?

PABLO. (Con energía.) ¡No! Pero sé  
que entre Gonzalo y usted,  
nada puede existir hoy!  
¡Al caer, lo ha perdido todo!  
La nieve es blanca y es pura:  
¡por eso vive en la altura  
sin mezclarse con el lodol  
Cuando la falta se lleva  
el amor de nuestro pecho,  
alejarse es un derecho:  
nadie hay que impedirlo deba!  
Sería una insensatez  
que sufrieran igual yugo,  
la víctima y el verdugo:  
el crimen y la honradez!

DOL. ¿Nadie?... ¿Y usted me propone  
que no repare ante nada,  
que olvide la fé jurada  
y que mi puesto abandone?  
¿Quién le ha podido guiar  
para darme tal consejo?

¿Acaso?... (Con tono de duda.)

PABLO. ¡Qué!... (Con altivez.)

(Con tristeza.) ¡No me quejo!

¡Hace usted bien en dudar  
porque una vez la ofendí,  
y el que ofendió no es seguro!  
Mas lo que es ahora, ¡lo juro!  
ahora no pensaba en mí.  
Su amor muerto en mi alma vive,  
y allí le miro flotar  
como esos muertos que el mar,  
de la tormenta recibe!  
¡No tema usted que el encuentro

de ese cadáver le hiera!  
¡El mar los arroja fuera!  
¡El dolor los pudre dentro!  
No era mi amor quien hablaba:  
eran sus ojos que imploran  
y que sin ventura lloran  
por un mal que no se acaba!  
¡Era su virtud, herida  
por la culpa: era el delito  
de un ser infame: era el grito  
de mi conciencia ofendida  
que no acepta más razón  
que la que en el alma impera,  
y no admite ni tolera  
otro juez que el corazón!

DOL. ¡El corazón!... ¡Y qué pueden  
sus leyes, si están ligadas  
á otras leyes más sagradas  
ante cuyo imperio ceden?

PABLO. Y si su valer es tal,  
¿cuáles son, que no han logrado  
dar derecho al ultrajado  
ni castigo al criminal?  
¿Cuáles son, que no desatan  
lazos que el alma torturan,  
y la virtud no aseguran,  
y toda esperanza matan?  
Ley que á la muerte le ofrece  
por consuelo la agonía,  
es más que inútil, impía!  
¡La impiedad no se obedece!

DOL. ¡Ayl... ¡le engaña su bondad!  
Otro proceder me ordenan  
lazos que mi alma encadenan  
y rigen mi voluntad!

PABLO. ¡No!

DOL. ¡Sí! Gonzalo es mi dueño.  
En las luchas de la vida,  
á él por siempre me hallo unida!  
Por eso cifro mi empeño  
en devolverle su honor.  
¡Feliz si logro triunfar!...

¡si no, sabré devorar  
en silencio mi dolor!

PABLO. ¿Y en eso el mundo consiente?  
¿Y es necesario sufrirlo? (Con energía.)  
¡No! Nadie puede exigirlo,  
y si alguien lo exige, miente!  
¿Quién esa infamia forjó?  
¡No es posible tal demencia!  
¡Es forzoso!

DOL. ¡Mi conciencia  
me está gritando que no!  
Si el sér en quien yo cifrase  
mi honor y mi confianza  
me robára la esperanza,  
mis venturas destrozase,  
y pagára con falsía  
y con torpe liviandad  
mi afecto, mi lealtad...  
¿sabe usted lo que yo haría?

DOL. ¡Arrojarle de mi lado  
con un desprecio infinito!  
¡El desprecio del delito!  
¡El derecho más sagrado!  
¡Usted, sí: porque usted es  
hombre, y hacerlo podría!  
Porque usted se ampararía  
de ese derecho, y después  
si alguno le denostára  
y si alguno le ofendiera,  
al insulto respondiera  
y á la ofensa contestára  
sin vacilar, sin temer  
otra mayor desventura!

PABLO. ¡Yo he de sufrir mi amargura!

DOL. ¿Por qué?  
¡Porque la mujer  
pierde su honra si no lo hace!  
Porque es de tal condición  
su honra, que con la intención  
de un recelo, se deshace,  
y yo, mi honra he de ponerla  
aun más alta que mi vida,

y me encuentro decidida  
á todo por no perderla!

PABLO. ¿Á torpes leyes, tributo  
rendirá usted?

DOL. (Con desaliento.) ¡Qué he de hacer!

PABLO. ¡Son injustas!

DOL. Puede ser:  
pero yo no las discuto.  
Cuando la mujer implora,  
¿quién sus lamentos escucha?  
El hombre resiste y lucha:  
¡la mujer se rinde y llora!  
En esta horrible contienda,  
defenderme es deshonrarme,  
y usted no ha de aconsejarme  
que mi deshonra emprenda.

PABLO. ¡Hay que respetar los lazos  
que al bien cortan el camino!  
(Con desesperación.) ¿Por qué no cabe el destino  
en el cerco de mis brazos?  
¡Qué placer fuera arrostrarle  
cuerpo á cuerpo, y combatirle  
y acorralarle y herir'e,  
y vencerle y derribarle! (Con desaliento )  
—¡Ni esa dicha nos crecen  
sus iras! ¡Sin forma están,  
y son sueños que se van,  
nieblas que se desvanecen!  
Lo cobarde y lo invencible:  
la asechanza más sombría  
y segura: la ironía  
más sangrienta: ¡lo intangible!

DOL. Pues no luchemos con él:  
no hemos de hallar compasión.  
Cumpla yo mi obligación;  
sea usted á mi angustia fiel.  
Yo al sacrificio me entrego:  
usted debe abandonarme  
para siempre.

PABLO. ¡Yo, alejarme  
de su lado!

DOL. Se lo ruego.

PABLO. ¡Nunca!

DOL. ¡Llegaré á exigirlo  
para hacerme obedecer!

PABLO. ¿Y qué razón puede haber?

DOL. Pablo... ¿Por qué no decirlo?  
(Con tono de duda. Vacilando algunos instantes.  
Con decisión.)  
Usted que en el bien se inspira  
debe saber la verdad.

PABLO. ¿Cómo?

DOL. Con la lealtad  
no es posible la mentira.  
En la futura existencia  
donde mi dicha se inmola,  
yo necesito estar sola,  
porque fuera su presencia  
nuevo esfuerzo que vencer,  
porque aun no he dado al olvido  
lo que en este mundo ha sido  
mi única gloria: ¡el ayer!

PABLO. ¡Dolores!... (Con reconocimiento y respeto.)

DOL. ¡Por compasión  
se lo pido! ¡Nunca más  
hemos de vernos!

PABLO. (Con decisión.) ¡Jamás!  
Verdad: ¡tiene usted razón!  
No comprendo, sería  
un miserable egoismo.  
No debo abrir otro abismo  
á los piés de su agonía.  
(Se separa un poco de Dolores: luego vuelvo á  
acercarse á ella.)  
¡Adios para siempre!

DOL. ¡Adios!

PABLO. Yo, á la sombra: ¡justé á luchar,  
y los dos á recordar  
puesta la esperanza en Dios!  
No perturbaré la calma  
que su dolor apetece.  
(Aparece Gonzalo en la puerta del fondo y ve á  
Pablo y á Dolores, sin ser visto por ellos.)

GONZ. (Ellos!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALEJANDRO REYES"  
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

PABLO. Quien su amor merece  
lleva la dicha en el alma.  
Nada más mi pecho ansia  
¡ni cómo!... ¡cuando he logrado  
escuchar que soy amado!  
GONZ. ¡Y dudaba todavía!  
(Avanza hacia el sitio que ocupan Pablo y Dolores,  
y dice al primero con ira.)  
¡Falta que oigas repetirlo!  
DOL. ¡Gonzalo! (Sorprendida.)  
PABLO. ¡Tú!  
GONZ. ¡Nunca más (Á Pablo.)  
esa frase escucharás,  
porque yo vengo á impedirlo!

### ESCENA VIII.

DOLORS, PABLO Y GONZALO.

DOL. ¿Impedir qué? (Sorprendida.)  
GONZ. La vileza  
que forjais entre los dos!  
PABLO. ¡Cómo! ¡Gonzalo! (Con severidad.)  
GONZ. ¡Por Dios  
que es grande vuestra torpeza  
sí no me habeis entendido!  
PABLO. ¿Qué dices?  
GONZ. ¡Que he de vengar  
vuestra cobarde traición!  
DOL. ¡Gonzalo!... (Protestando.)  
PABLO. (Con energía á Dolores.) Á esa inculpación  
no debe usted contestar,  
ni acudir á la defensa.  
Se disculpa el delincuente:  
la inocencia alza la frente  
y no responde á la ofensa!  
GONZ. No hagas tan brioso alarde,  
porque no te he de creer,  
y no hay tiempo que perder,  
y para mentir es tarde.  
¡De vuestros labios lo oí!  
(Ademán de interrupción en Pablo.)  
¡No vayas á ser tan ciego

que lo niegues!  
PABLO. (Con altanería.) ¡Si no niego!  
GONZ. ¿Confiesas que la amas? (Con ira.)  
PABLO. ¡Sí!  
GONZ. Entonces... (Con furor.)  
PABLO. ¡Escúchame  
y ten calma! ¡La he tenido  
yo también! ¡Nunca he mentido;  
tampoco ahora mentiré!  
DOL. ¡Pablo! (Con ademán suplicante.)  
GONZ. ¿Es cierto?  
PABLO. ¡Cierto, sí!  
Pero en nuestro amor no hay culpa.  
GONZ. ¡No quieras darme disculpa!  
PABLO. ¡Disculpas?... ¿Á quién?... ¿Á tí?  
(Con desden.) ¿Á tí, que con torpe huella  
tu propio honor envileces?...  
¡Tú ni respuesta mereces!  
Si algo dije, fué por ella.  
GONZ. ¿Por ella quieres fingir  
un amor honrado y puro?  
DOL. No ha fingido: ¡Te lo juro!  
GONZ. ¡Inútil fuera mentir!  
En vuestro amor sólo veo  
lo que existe: ¡la deshonra!  
¡Un ultraje para mi honra!  
PABLO. Pues te engañas.  
GONZ. No te creo,  
y ya no apetezco más  
que dar al crimen castigo!  
DOL. Vé que soy yo quien lo digo!  
PABLO. Tan hecho á rendir estás  
á la culpa vasallaje...  
que ni acatas el dolor,  
ni comprendes el amor  
sino mezclado al ultraje!  
GONZ. ¡Podrá ser! Más te prometo  
que ni el mirarme culpado,  
ni el recuerdo del pasado  
ha de infundirme respeto.  
¿Soy infame?... ¡Pues mejor!  
¡Así estamos á un nivel

- todos! ¡Ella por infiel:  
yo por vil: tú por traidor!
- PABLO. ¡Gonzalo! (Con tono de amenaza.)  
DOL. (Con desesperación.) ¡No era bastante  
sufrir lo que yo sufría!  
¡Qué te engañas! (Á Gonzalo.)  
GONZ. ¿Todavía  
niegas que ese hombre es tu amante?
- DOL. ¡Qué dices! (Con espanto.)  
PABLO. ¡No sufriré  
que la insultes de ese modo!
- GONZ. ¡Pues has de sufrirlo todo!  
¡Tu audacia castigaré  
y su torpe liviandad!
- DOL. (Con desesperación y angustia.)  
¡Yo traidora!... ¡Yo culpable!...  
¡Oh! ¡No puedo!... (En actitud vacilante.)  
PABLO. (Avanzando hacia Gonzalo.) ¡Miserable!  
(Dolores quiere protestar: avanza hacia Gonzalo y  
luego retrocede y vacila.)
- DOL. ¡Piedad, Dios mío! ¡Piedad!  
(Retrocede como si no pudiera sostenerse en pie.  
Pablo se adelanta, y al caer Dolores, la recibe en  
sus brazos.)
- PABLO. ¡Dolores!... (Con angustia.)  
(Á Gonzalo.) ¿Qué es lo que has hecho?
- GONZ. (Con furor.) ¡Tú la oprimes en tus brazos!  
(Avanzando hacia Pablo.)
- PABLO. (Con energía.) ¡Para formar estos lazos  
el dolor me da derecho!
- GONZ. (Avanzando hacia Pablo.)  
¡Pues yo lo sabré romper!
- PABLO. ¡Neciamente lo intentarás!  
Cuando tú la desampáras,  
alguien la ha de defender.
- GONZ. ¡Pronto! (Con ira.)  
PABLO. ¡Repito que no!  
GONZ. ¡Tu orgullo afrentarme intenta!  
¡Pues afrenta por afrenta!  
¡Á ver si me entiendes!  
(Sujeta á Pablo bruscamente y lo golpea en el  
rostro.)

- PABLO. (Con furor.) ¡Oh!  
(Contempla á Dolores con desesperación. Á Gon-  
zalo con ira.)  
¡Ni por ella! ¡Ya es en vano  
resistir!  
(Deja á Dolores sobre el sofá y se dirige hacia  
Gonzalo.)
- GONZ. ¡Eso he querido!
- PABLO. ¡Más que la injuria, he sentido  
el contacto de tu mano!  
¡Y ahora, por ella y por mí,  
tu vida!... ¡tu vida quiero!
- GONZ. ¡Cobrarme en la tuya espero  
de mi odio!
- PABLO. ¡Tu vida, sí!
- GONZ. ¡Pues vamos pronto!
- PABLO. ¡Al instante!
- GONZ. ¡Allí hay armas! (Señalando al fondo.)
- PABLO. ¡Y aquí anhelo  
de matar!...  
(Señalando la luz de la luna que penetra por la  
ventana lateral derecha.)  
¡Y en ese cielo  
luz para morir bastante!  
¡Al punto y solos los dos!  
¡Que no podemos tener  
ni otro juez que esa mujer,  
ni otro testigo que Dios!  
(Salen por la puerta del fondo y la cierran detrás  
de sí. Dolores sigue desmayada.)

## ESCENA IX.

DOLORES, al final PABLO.

- DOL. (Pocos instantes después de salir Pablo y Gonzalo,  
vuelvo en sí.)  
¡Cielos!... ¡Qué angustioso afán  
siento aquí!... ¡Mi frente abrasa!  
¿Qué es lo que por mi alma pasa?  
(Levanta la cabeza y mira en rededor suyo.)  
¡Sola!... (Como si tratara de recobrar sus ideas.  
Después de una pausa y como recordando.)

— ¡Y ellos!... ¿Dónde están?  
(Con angustia.) ¡Será verdad lo que advierte  
mi razón?... (Con espanto.)

¡No! ¡Fuera horrible!...  
¡Horrible... más no imposible!  
¡Que odian, y el odio es la muerte,  
y ellos en su frenesí,  
todo pueden intentarlo!  
Yo necesito evitarlo.

(Se dirige hacia la puerta del fondo.)  
¡Pronto! (Trata de abrirla sin conseguirlo.)

¡No puedo!... ¡Ay de mí!  
¿Por qué es inútil mi intento?  
¿Por qué en la realidad  
no llega la voluntad  
donde llega el pensamiento?  
¡Morir!... ¿Y cuál? Ambos son  
necesarios á mi ser:  
porque el uno es mi deber,  
y el otro mi corazón!

(Retrocede á un extremo de la sala.)  
¡Qué escucho!...  
(Se dirige á la puerta primera de la izquierda.)

¡Vienen!... ¡Se acerca  
gentel!... ¡Mi oído no alcanza!...  
¡Qué cobarde es la esperanza!  
¡La incertidumbre, qué terca!  
¡Ya llegan!... ¡Ya están aquí!  
¡En vano saber deseo!...

(Se abre la puerta primera de la izquierda y aparece en ella Pablo herido, con el traje en desorden, y en la actitud que el actor juzgue conveniente para explicar su situación.)

PABLO. ¡Ahora... que venga!  
(Con energía desde el dintel de la puerta, y mirando al fondo.)

DOL. (Al ver á Pablo retrocede con espanto.) ¡Qué veo!

PABLO. ¡Dolores!... (Avanzando hacia ella.)

DOL. (Con angustia.) ¡Pablo!... ¡Usted!...

PABLO. ¡Sí!

DOL. ¿Y él?... (Con temor por Gonzalo.)

PABLO. ¡Por él no hay que temer!...

Su existencia está segura:  
pero temo su locura ..  
y á ella me quiero oponer!  
(Dejándose caer sobre el sofá. Dolores se acerca á él.)

DOL. ¡Sangre! (Con angustia.)  
PABLO. ¿Qué importa mi herida,  
si á ella le debo la suerte  
de poder hallar la muerte  
junto á quien era mi vida!

DOL. ¡Qué destino tan cruel!  
PABLO. Pues con serlo, no lo igualo  
al destino de Gonzalo!

DOL. ¡Gonzalo!  
PABLO. ¡Se acercan!

(Dolores mira á la izquierda, y ve á Gonzalo que aparece en actitud retraída y pesadosa, y que queda en la puerta del fondo contemplando á Dolores y á Pablo.)

DOL. ¡Él!

## ESCENA X.

DOLORES, PABLO y GONZALO.

GONZ. ¡Á su lado!  
PABLO. (Á Gonzalo por Dolores.) ¡Es inocente!  
¡Es honrado! ¡Lo aseguro! ..  
¡En mi agonía lo juro...  
y la agonía no miente!

GONZ. ¿Qué hice!... (Con desesperación.)

PABLO. (Con desaliento.) ¡Me siento morir!

GONZ. ¡Pablo!  
(Quiere dirigirse hacia Pablo, y se detiene. Con amargura.)

¡Á él no puedo llegar!  
PABLO. ¡Morir... y en este lugar?...  
¡No! (Con energía. Trata de incorporarse.)  
¡Necesito salir!

DOL. ¡Pablo! (Queriendo sujetarlo.)

PABLO. (Con energía.) ¡Lo que digo sé!  
¡De hacerlo hallaré manera!  
¡Mi cadáver aquí... fuera,  
la deshonra para usted!

(Hace un esfuerzo y consigue ponerse en pie.)  
¡Sí!... ¡Debo salir!...

(Trata de avanzar, y tras una breve lucha, se des-  
ploma sobre el sofá. Con desesperación.)

¡Es tarde!...

¡que la angustia me domina!  
¡Qué materia tan mezquina...  
tan débil... y tan cobarde!

DOL.

¡Pablo!

PABLO.

Luchar he querido  
con la muerte... Ya no puedo  
resistirla... y sufro... y cedo...

GONZ.

¡Qué infame!... ¡Qué infame he sido!

PABLO.

¡Enfrente la eternidad!...  
¡Allí el destino... no... alcanza!...  
¡Allí vive... la... esperanza!...  
¡Adios!

DOL.

(Oprime entre sus manos las de Dolores y muere.)  
¡Qué! (Con angustia. Con desesperación.)  
¡Muerto!

(Gonzalo se dirige hacia Dolores en actitud supli-  
cante: esta sigue arrodillada junto al cadáver de  
Pablo.)

GONZ.

(Á Dolores.) ¡Piedad!  
de mí!

(Avanzando hacia ella, Dolores le detiene con un  
gesto.)

DOL.

¡No la he de tener!  
¡Cada uno recoger puede  
lo que el destino concedel  
¡El llanto, para el ayer  
de eterna sombra cubierto!  
¡La deshonra para mí!  
¡La vergüenza para tí!  
Mi amor...

(Con desesperación y señalando el cadáver de Pablo.)  
¡Mi amor para el muerto!

(La situación de los actores será la siguiente: Do-  
lores arrodillada á los pies de Pablo, Gonzalo  
algo retirado en actitud desesperada.)

FIN DEL DRAMA.